

LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD. EL IMPACTO DE LAS POLÍTICAS SOCIALES

Nora Mabel Briuoli

Universidad Católica de Cuyo, Argentina. E-mail: solobua@yahoo.com.ar

Recibido: 16 Enero 2007 / Revisado: 19 Febrero 2007 / Aceptado: 26 Febrero 2007 / Publicación Online: 15 Junio 2007

Resumen: El objetivo de este trabajo es abordar el modo complejo en que la realidad social impacta en la construcción de la subjetividad. Los ejes de análisis son los siguientes: La Construcción De La Subjetividad. Las funciones simbólicas que permiten dicho proceso psíquico. Los Nuevos Sujetos y Territorios de la precariedad y la desafiliación. Los Lazos Sociales. Nuevos roles. Declive de las instituciones y de los dispositivos de la Ley. Viejas Problemáticas planteadas Como Nuevas en el contexto actual: Desocupación, robo, adicciones, problemáticas escolares, los hijos de desaparecidos. Lo complejo de la realidad a la que nos enfrentamos en la vida cotidiana. Necesidad de revisar nuestras miradas e intervenciones.

Palabras Clave: Construcción de la subjetividad, funciones indispensable para la construcción de la subjetividad, traumatismo.

INTRODUCCIÓN

Voy a empezar con la siguiente aclaración: voy a mirar la cuestión de las políticas públicas y la conformación de la ciudadanía desde la perspectiva de la Psicología para poder abordar el modo en que la subjetividad se constituye, cuando la realidad impacta en los sujetos de modo complejo, cuestión esta que me ocupa especialmente en mi labor profesional.

La posibilidad de cruzar los estudios de otras disciplinas, en este caso las de mis compañeros, con la mirada que ofrece la Psicología enriquece mis prácticas profesionales diariamente. Como dice Derrida: "Es en los bordes de los territorios donde se producen las discusiones más interesantes".

1. PLANTEAMIENTO DE LA PROBLEMÁTICA

Mi exposición va a referirse al modo diverso en que impactan las modificaciones en las políticas sociales en la constitución de la subjetividad de los individuos, la conformación de sus grupos y sus modos vinculares. Las nuevas modalidades de constitución de la subjetividad y los nuevos modos de enlace vincular que se producen.

Para abordar esta problemática considero necesario revisar algunos conceptos que hacen al marco referencial y destacar los ejes que irán atravesando mi relato.

- ¿A qué nos referimos cuando hablamos de La Construcción De La Subjetividad? Las funciones que permiten dicho proceso.

- Nuevos Sujetos. Nuevos territorios. Los nuevos objetos de intervención. Los sujetos de la precariedad y la desafiliación.

- Los Lazos Sociales. Nuevos roles. Declive de las instituciones y de los dispositivos de la Ley.

- Viejas Problemáticas que se plantean como Nuevas Problemáticas, al estar atravesadas por el contexto actual. El adulto y el niño de estos territorios: Desocupación, robo, adicciones, problemáticas escolares (lecto escritura) hijos de desaparecidos (problemática diferente a la que puede presentarse en los hijos adoptivos)

- Lo diverso y lo complejo de la realidad a la que nos enfrentamos en la vida cotidiana y desde la práctica profesional. Necesidad de revisar nuestras miradas e intervenciones.

1.1. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de la construcción de la subjetividad?

Cada época establece sus valores, las premisas que los sostienen, la ética que regula los pasos para acceder a ellos. Los paradigmas que explican la realidad y sostienen las prácticas profesionales.

Pensamos que las definiciones que sostenemos tienen un efecto sobre nuestras prácticas. Entonces revisemos algunos conceptos claves ¿A qué llamamos sujeto? ¿Desde dónde iniciamos nuestras lecturas y abordajes profesionales, de dónde parten nuestras intervenciones? Las respuestas que surjan nos interpela como profesionales y como sujetos de la cultura.

La constitución de la subjetividad implica que el sujeto posee herramientas que le permiten reorganizar sus representaciones acerca de sí mismo, de los otros y de su lugar en la sociedad.

A partir de ciertas condiciones indispensables, el individuo, sobre su montaje biológico, se constituye en sujeto capaz de representar, simbolizar, comunicar, pensar. Revisar sus biografías personales y sociales. Construir nuevos sentidos sobre su experiencia existencial desde todas sus dimensiones: Verse, expresarse, juzgarse, narrarse, dominarse.

Vamos a ir pensando los movimientos que permiten (desde bebé) en el ser humano la constitución de la subjetividad

Probablemente para algunos estos sean conceptos con los que estén familiarizados, para otros sean conceptos escuchados pero no apropiados como parte de su discurso.

Las funciones mínimas y necesarias que permiten tal construcción son: *La Función Materna, La Función Paterna Y La Función Del Campo Social* como ordenadores básicos.

Cuando hablamos de funciones, esto es muy importante, nos referimos a funciones simbólicas, no biológicas.

La condición del cuerpo, de lo físico, lo biológico, es una condición necesaria pero no es suficiente para lograr la complejización psíquica. Hay extensas investigaciones al respecto (el marasmo estudiado por Spitz; el niño lobo, etc.)

Esta observación hace hincapié en la imposibilidad estructural del recién nacido para sobrevivir sin la asistencia y la presencia de Otro. Un adulto con su subjetividad constituida frente a un niño aún en constitución.

I. Función Materna: Nutre, asiste, arrulla, mima. El psiquismo tiende a evitar la angustia, el sufrimiento. Cuando no puede huir de estas situaciones las debe metabolizar, buscar su representación, su simbolización, ordenarlas. Poder nombrarlas, explicarlas. De este modo cede la angustia.

La madre ofrece los recursos para realizar esta metabolización.

La madre es al principio quien le da significación a las experiencias. Le pone palabras: *ahora tenés frío, vamos a abrigarte; ves, ahora te sentís mejor; tenés hambre, tenés sueño, te asustaste*, etc. Lee un mensaje y enseña a leerlo. Le da sentido a la experiencia.

Más adelante el niño podrá solo y la madre debe correrse y dejar ese lugar para permitirle crecer.

II. Función Paterna: Está altamente comprometida en la oferta del mundo exterior, los trazos de lo social, garantiza el éxito del pasaje de la familia al grupo social, a los objetos públicos, al discurso cultural y los códigos compartidos.

Representa La Ley, que ordena y estructura. Es en este período que surge el lenguaje que le permite al niño (a través de la función de la pareja parental), ser su propio intérprete, nombrar por sí su experiencia y de acuerdo a enunciados compartidos por su grupo en su contexto (para que todos podamos entendernos y comunicarnos) Convierte sus experiencias, sus sentimientos, en ideas, en palabras, relatos.

(Esto es el Yo el conjunto de enunciados que hablan de la relación de la psique con los objetos del mundo externo. Enunciados reconocibles por los otros Yo que rodean al sujeto)

Para que este relato sea posible es necesario que pueda fundarse en un pasado y proyectarse en un futuro. Cuando el proyecto se resquebraja el Sujeto se siente amenazado (ahí nos vamos acercando al tema que nos interesa): “La identidad es el relato que hacemos de nosotros mismos”, dice Rosa Montero.

No solo los niños necesitan enunciar proyectos, los adultos también, lo necesitamos para continuar en movimiento, vivos, para reinscribirnos, re-inventarnos.

III. Función Del Campo Social: Es nuestra red de sostén y refiere a los vínculos intersubjetivos, nos permite enunciar proyectos que nos identifican, tiene que ver con salir al mundo, a la cultura, al campo social.

Esta red vincular es esencial para:

- El afrontamiento de situaciones traumáticas.
- La regulación de la autoestima y la identidad.
- La elaboración de duelos.
- La constitución de valores y proyectos vitales.

La relación entre la cultura y el sujeto refiere, en este contexto, a un contrato singular, que garantiza al Sujeto, un lugar en la sociedad, espacios de reconocimiento, y es lo que permite La conformación de la ciudadanía. Este contrato remite a derechos y obligaciones mutuas, es un contrato deseado y buscado por el sujeto, necesario para continuar construyéndose. Es un pacto de intercambios.

La subjetividad desde lo social se construye y deconstruye permanentemente, moldea nuestros cuerpos, mentes y relaciones sociales. Entonces, el modo en que se construya la subjetividad de cada individuo, así como el modo en que se transita este proceso, es resultado de un proceso de construcción social. Depende de los significados que se le asignen en cada cultura, en cada momento histórico, en cada contexto sociocultural.

En la actualidad, ya casi no encontramos sujetos, ni familias, ni instituciones que se adapten a las descripciones tradicionales.

Vemos que las sociedades reproducen desigualdades, exclusión, desamparo. Del mismo modo, muchas de las instituciones que tradicionalmente protegían y cuidaban al sujeto están en crisis.

Por lo cual nos preguntamos: ¿qué sucede en este contexto de precarización, vulnerabilización y violencia con este proceso?

La realidad nos impacta desde dos territorios, el de los sujetos que tienen trabajo, van al médico, viven con su grupo familiar, van a la escuela y responden a las pautas preestablecidas y el de los

que no responden a estos parámetros asociado generalmente a la pobreza y la desafiliación.

- ¿Qué sucede con la relación entre estos sujetos y la cultura?

- ¿Cuál es el modo en que este contrato se establece en la actualidad, y en que medida nuestras instituciones y nosotros facilitamos o no el establecimiento del mismo?

Cómo responder a esta pregunta sin violentar dicho contrato. Sin ceder a la trasgresión. Cómo participar de la construcción de la cultura mirando al otro como semejante.

2. NUEVOS SUJETOS. LAS NUEVAS FORMAS DE SUBJETIVIDAD

Decimos con C. Skliar “Vivimos nuevos tiempos, de desorientación cultural. De conformación de nuevas identidades, de exclusión social, de globalización. De aferrarse a las pocas identidades disponibles o estallar en fragmentos”.

¿Qué significa esto? Que ha habido cambios en los procesos de subjetivación, y que ello acarrea nuevos modos de conducta y de vinculación: exclusión, desocupación, adicciones, violencia.

En consecuencia, estas condiciones materiales y simbólicas de la vida generan malestar y cambios en la subjetividad de los individuos.

Pérdida de identidad social, fragmentación de los lazos sociales, vulnerabilidad, aislamiento, individualismo, aumento de la violencia, refugio en las adicciones, nuevas problemáticas sociales.

Depresión, melancolización, encierro, sentimiento de vacío y desamparo, soledad y temor, padecimientos psicósomáticos se suceden en los relatos al momento de las entrevistas.

Los cambios que se dan en el mundo externo repercuten en la subjetividad del individuo, en su mundo familiar, el sujeto se siente impotente, fragmentado, inseguro, con baja tolerancia a la frustración. Precarización psíquica.

La vivencia o amenaza del fracaso puede iniciar el proceso de una enfermedad psíquica, estados depresivos.

El grupo familiar y el medio social con sus presiones incrementan estos sentimientos en el

sujeto y generan mayor conflicto y mayor fragilización.

La competencia descarnada por alcanzar mejores posicionamientos sociales y laborales provoca un decaimiento de los lazos solidarios, una ética individualista y características narcisistas en los sujetos.

Los sentimientos de injusticia vividos llevan a la búsqueda de la propia aplicación de la ley y el castigo, lo que recrudece las reacciones violentas en la sociedad.

El sujeto de la exclusión deja para los organismos oficiales de ser sujeto para convertirse en un número, en porcentajes, en estadísticas, cantidad de personas por debajo de la línea de pobreza, con renta mínima, desocupados, subocupados.

Es un proceso cultural donde los vínculos sociales se deshacen, el sujeto es negado, queda excluido de la participación económica, social, política. Un desconfirmado en lo social, desconocido como persona. La exclusión refiere a un proceso histórico a través del cual una cultura mediante su discurso de verdad rechaza a un sujeto. Se lo priva de voz, de lenguaje.

Entonces el sujeto recrea las palabras: asentamiento, cacerolazo, piquete, villa, saqueo, estallido.

Estos nuevos sujetos Son los Capitanes de la Arena de Jorge Amado, El lazarillo de Tormes, El Pibe de Chaplin, los chicos de la calle, los cartoneros, los vendedores ambulantes.

Su nombre, su inscripción colectiva, se la da el barrio o el grupo de la calle. La sociedad los mira con temor, desprecio, compasión.

La individuación se construye a partir de la precariedad e inestabilidad de lo cotidiano con relación al trabajo y lo público.

3. ¿QUÉ CIUDADANÍA SE CONSTRUYE DE ESTE MODO?

Estos sujetos no proyectan su vida, no almacenan para adaptarse a períodos futuros (Es el cazador, nómada Vs. El agricultor) no participan de la política ni la reproducción económica. Se vinculan a través de la inmediatez, su temporalidad, sus ciclos se

manejan con el surgimiento de cada oportunidad que aparece. El tiempo se dilata, se diluye.

Su esfuerzo se centra en conocer a la perfección el territorio y desplegar habilidades de supervivencia en la incertidumbre.

La precariedad en lo incierto, compone formas diferentes de ciudadanía que les permite hacer frente a su realidad. Si bien dista de las formas de subjetivación y de conformación de ciudadanía que querríamos ver realizadas. Las estructuras que le sirven como único apoyo, como modo de inscripción colectiva e individual, le permiten resistir algunos de los efectos perversos que amenazan con la desafiliación completa. Es la posibilidad de la puesta en movilidad, de recuperar protagonismo, lo que lo convierte en Sujeto.

3.1. Nuevas familias. Los nuevos roles. Las nuevas formas de enlace con los otros. Las formas diferentes con las cuales se reemplazan las familias tradicionales. El declive de las instituciones y de los dispositivos de la ley.

Ya no podemos reducir el concepto de familia a la forma que conocimos clásicamente, porque entonces las familias serían muy pocas y sabemos que existe multitud de grupos que se esfuerzan por retomar la función familiar central.

Hay una enorme cantidad de niños que provienen de nuevas formas de agrupamiento familiares.

Así como hay identidades en tránsito, hay familias en tránsito. Entonces hay gente que durante cierta época de la vida logra armar un núcleo que le permite sostenerse, estos núcleos luego se desarticulan, y se arman otros. Ej. En nuestra provincia, Mendoza a sucedido con los empleados de ferrocarril, que ante el cierre de la fuente laboral se trasladan en busca de trabajo a otra provincia, sus reencuentros con su familia son cada vez mas aislados, hasta que, algunos de ellos, inician una nueva relación y ya casi no regresan a su hogar. Se arman nuevos lazos.

Tendremos que decir, entonces, con S. Bleichmar que “una familia la constituye dos generaciones con cierta estabilidad en el ejercicio de sus funciones. Esto quiere decir que en la medida que haya un adulto capaz de cuidar

a un niño, y un niño capaz de ser cuidado por un adulto”, podremos hablar de familia.

La familia es el lugar de protección y cuidado, la instancia organizada en torno a la ley, la mediadora entre los sujetos y lo social.

El sentido de la vida está en la posibilidad de pergeñar algún tipo de pasado y de futuro, esto es lo que sucede con los adultos y las nuevas generaciones, esto es la herencia cultural.

Para esto las generaciones jóvenes deben sentirse depositarios de nuestras ilusiones.

Cada generación debe partir de algunas estrategias que sus adultos les dejaron, tener parte del recorrido trazado. La historia como soporte.

Esto ha sufrido alteraciones, no siempre la familia preserva de lo social, los roles han sido modificados, no se cumplen del modo tradicional, no siempre es el padre el proveedor, ni quien instaure la ley. Esto ha generado nuevos modos de enlace, nuevas modalidades vinculares, nuevos lazos sociales.

Ya no es el hombre siempre o únicamente, el proveedor y la mujer quien queda en la casa cuidando el hogar. En la Argentina actual muchas mujeres son el sostén familiar con sus hijos adolescentes y el hombre permanece en la casa o sale a buscar trabajo temporario o “changas”.

Las mujeres trabajan, van a la iglesia, el hombre se repliega, se avergüenza, se margina, pierde su voz.

Son las mujeres el centro de la vida doméstica, se ocupan de la educación y el sostén económico. Chicos que protegen a las madres, trabajos compartidos, figuras masculinas borrosas, actos ilegales legalizados por los adultos. Chicos expuestos por los adultos.

Se corren los roles, se borran los bordes de unos y otros.

Los hijos se hacen cargo del sostén familiar porque ellos son quienes pueden salir a pedir por las calles, asumen el rol del adulto con el consentimiento de éste, se ejerce la tarea, se tiene el poder, pero con un psiquismo que no lo sostiene entonces aparecen la vulnerabilidad, la violencia, las adicciones, el delito.

Nos interesa averiguar qué hacen los sujetos en estas condiciones, que ocurre en los bordes. Qué operaciones pone en juego en la situación de expulsión social.

Por eso es indispensable recuperar el valor de los lazos sociales, la necesidad de evitar la ruptura de lazos solidarios en la Argentina.

3.2. Los adultos y los niños de estos territorios. Nuevas o viejas problemáticas: Lo traumático, los miedos. La desocupación. El robo. Las adicciones. Las problemáticas escolares. La vulnerabilidad. Los hijos de desaparecidos

Cuando hablamos de nombrar las experiencias con las que nos enfrenta la realidad es necesario abordar la idea de Lo Traumático. Cuando hablamos de Traumatismo estamos hablando de la insuficiencia en el sujeto de herramientas para resimbolizar la realidad, modos con los que la realidad nos produce un impacto que nos desorganiza, dejándonos inermes para operar, sensación de desconcierto, que abarca a todos los sectores sociales.

Se hace indispensable proveernos de nuevas herramientas que nos permitan enfrentar los efectos devastadores que se vienen produciendo.

Silvia Bleichmar dice que “han cambiado los miedos en nuestro país”.

“La paz nos otorga el derecho a los miedos privados, los tiempos de paz son tiempos en los cuales uno puede volver a los miedos privados. En tiempos de paz podemos temerle a la vejez, a los animales, o a quedarnos sin casa, a perder el amor de los seres queridos, a la soledad...”.

Por el contrario, nos describe la autora, en tiempos que no son de paz –aunque no sean de guerra franca, pero que implican grandes riesgos colectivos, también los miedos son colectivos. Y nuestro país hace muchos años que no nos da tregua como para que nos permitamos los miedos privados: le tenemos miedo a la agresión del otro, a que nos maten por error, a viajar en transportes públicos, a la desocupación,

Indudablemente, debemos hablar también del traumatismo de los docentes, de los profesionales ante los nuevos interrogantes que nos plantea la realidad y cómo encarar las nuevas problemáticas.

Lo que nos permite a los seres humanos soportar las angustias, el sufrimiento, el sacrificio (“El malestar sobrante” en términos psicoanalíticos) que cada época impone, es la garantía futura de que en algún momento cesará el malestar y el bienestar será alcanzado. Es lo que justifica nuestro recorrido, nuestros esfuerzos, nuestros sacrificios. Saber que estudiar mucho me dará acceso a un mejor trabajo, que el esfuerzo del trabajo me permitirá una vida mejor...

Lo fundamental es que la vida humana no es pura inmediatez ni permanencia cotidiana, es posibilidad de proyectar un futuro. La creación de posibilidades que habiliten un por-venir.

3.3. La desocupación

Quedar excluidos del Sistema laboral, es quedar afuera. Ser desconocidos como sujetos por el otro. Sentimos indefensos, expuestos, desafiados.

Estas situaciones de desamparo, de precarización social dejan marcas en la subjetividad y la trama vincular, familiar, social. Esto como dijimos es lo que hace de un acontecimiento un trauma. Necesita ser expresado, significado, simbolizado, reparado desde lo social y familiar, que es donde se produjo la herida. Ante la exclusión del sistema laboral, al quedar afuera, nuestra vida, nuestros proyectos y nuestra familia se ve amenazada.

Se vive como violencia social, ante el desconocimiento del sujeto que lo social manifiesta. Se siente un desconfirmado en lo social. Se transmite en el vínculo a las generaciones siguientes. En la clase media los hijos con preparación profesional aspiran a irse del país.

Queda cercenado el proyecto vital. El trabajo es asimilado como vida, el desempleo como angustia de muerte psíquica, social, como desamparo. ¿Cómo son contenidos y reincluidos los desocupados?

En nuestro país un Plan Trabajar, que se le otorga a los desempleados a cargo de un grupo familiar es de \$150, y se le exige una contraprestación como empleado de limpieza cinco horas en alguna institución estatal; el seguro de desempleo durante seis meses \$ 350.

La desocupación afecta a también a los que poseen trabajo al vivirlo como una amenaza.

La desocupación afectó especialmente a la franja masculina adulta, siendo la mujer y los hijos el sostén del hogar, modificándose entonces los espacios y roles familiares.

Las personas por otro lado se van acostumbrando al fenómeno, se someten a su presencia y a condiciones laborales alienantes.

Lo traumático provoca:

- Automarginación.
- Búsqueda de soluciones mágicas.
- Defensas que tienen que ver con negar o minimizar el hecho.
- Predisposición a la violencia. (auto o hetero)

La desocupación impacta en lo vincular llevando al sujeto a:

- Demandas y exigencias a quienes lo rodean para compensar el desconocimiento social. Busca que lo social recomponga lo que lo social ha roto.
- Se desvincula de sus redes cotidianas, (salud, seguridad, servicios) vulnerabilidad social.

3.4. Las adicciones. El alcoholismo

En la sociedad moderna, las drogas constituyen experiencias que producen y revelan los estilos de relación del sujeto consigo y los otros. Necesidad de adrenalina, de riesgo, de socialización relacionada con la violencia.

Alteran el estado de conciencia y las percepciones, reemplazan el lenguaje: Adicción.

No hablar, no decir. Manifiestan el fracaso en el lenguaje, en los códigos de comunicación intersubjetiva. Se manifiesta una vida permeada por la violencia sin rastros de una subjetividad reglada que diferencie lo permitido de lo prohibido.

Tenemos que pensar más esta cuestión de las adicciones, porque algo que caracteriza a los jóvenes en la actualidad es que en la medida en que hay un déficit en la posibilidad de constituirse como sujetos de futuro, los captura la inmediatez.

Por eso es tan importante recomponer la noción de futuro para que la vida tenga sentido.

3.5. Leer y escribir en contextos sociales complejos

La subjetividad de los niños se modifica determinando especialmente dificultades en el acceso de la lectoescritura. Surgen relatos verbales y escritos fragmentados.

¿Por qué? Porque la escritura es un proceso interpretativo del mundo y requiere de autonomía psíquica.

Es un modo de simbolizar lo vivido, refleja la subjetividad y la historia del sujeto. Expresa su vínculo con el mundo adulto y con la realidad.

Si transmitir, es ofrecer a las generaciones que se suceden una forma de producir y de vivir que suponen un futuro, es dar en herencia un plan de trabajo posible, metas alcanzables. ¿Cómo se produce esta transmisión cuando observamos que nuestros niños tiene serias dificultades para interpretar el mundo desde la lengua escrita y leída?

3.6. Los hijos de desaparecidos

Viven una situación muy diferente a la del niño adoptado, que fue entregado por su familia. Estos niños fueron expropiados a sus padres por sujetos que lo convierten en su hijo. Tenía una historia que le es negada. Así como el deseo de sus padres de tenerlo y cumplir sus roles.

Le inventan una nueva historia sostenida en la mentira y la muerte de sus padres, en la historia inventada de su país y de ese modo construye su subjetividad. Su subjetividad se construye basada en una historia falsa referida a su origen y el destino de sus padres. Esto tiene, si no es reparado, serias consecuencias sobre su destino, sus vínculos, su psiquismo.

CONCLUSIÓN: ALGUNAS PROPUESTAS

Debemos reconocer que la realidad nos enfrenta con una heterogeneidad en los modos de vivir y poder mirar e intervenir desde la multiplicidad. Decimos que los acontecimientos padecidos en los últimos tiempos han impactado al interior de los sujetos y sus comunidades.

Nuestro principal objetivo es la producción de herramientas para analizar la realidad actual y generar propuestas capaces de generar un proyecto de reinclusión y reciudadanización que

pueda enfrentar los efectos devastadores que esta ha producido sobre la subjetividad.

Nos orienta la preocupación de encontrar modos de intervención en la complejidad y la diversidad de situaciones por la que transitan muchos de los sujetos que crecen en situaciones de negación de sus derechos.

Modos de “hacer” diferentes de los que ofrecen mayor violencia a la violencia (desamparo, exclusión, etc.)

Esto exige abandonar la antigua distinción entre sujetos de derechos y excluidos para reconocer que, en su particularidad cultural y social cada sujeto tiene un horizonte común: La Ciudadanía.

Quedan los caminos abiertos para reflexionar respecto a cómo se constituye nuestro universo de representaciones respecto a la construcción de la subjetividad y la ciudadanía y que prácticas sostienen y son sostenidas por estas representaciones.

Nos interesa avanzar hacia formas diferentes de hacer y protagonizar la cultura, la construcción de espacios críticos de producción y debate del conocimiento. Revisión de nuestros saberes, su historicidad y su complicidad con las relaciones de poder.

Renovar los marcos conceptuales y metodológicos que nos permite comprender las nuevas condiciones que la vida plantea.

Operar de apertura de una zona a problematizar.

Tener presente que siempre que intervenimos como profesionales somos emisarios, desde cierto posicionamiento, de una cultura.

Por supuesto que no podemos modificar las reglas económicas del sistema; al menos no como profesionales, docentes y como psicólogos, pero sí como sujetos sociales trabajar sobre sus efectos desubjetivantes. Y ver de qué manera propiciamos esto en los sujetos con los que trabajamos.

El horizonte de posibilidad no radica entonces en un sujeto a imagen y semejanza del mundo ideal, o de un sujeto capaz de responder por sí solo a las exigencias de un nuevo mundo de lo incierto, sino de la creación de condiciones que habiliten un porvenir, un nuevo tiempo. ¿Es posible construir desde las políticas sociales una

ética que tenga en cuenta al otro como ser humano, y que evite los modos de destrucción que se imponen? Vale decir, ¿es posible construir una ética donde cada ser humano no se sienta alguien que el otro emplea para lucrar, o alguien que el otro emplea para gozar, sino alguien con quien uno trabaja y goza?

BIBLIOGRAFÍA

- Amico, L. (2005), *Institucionalización de la locura*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Bleichmar, S. (2005), *Subjetividad en riesgo: herramientas para el rescate*. Buenos Aires, Topía.
- Dusserl, I. (2005), *Políticas públicas, políticas sociales*. Buenos Aires, Centro de Estudios Multidisciplinarios.
- Dutchasky, S. (2002), *Chicos en banda*. Buenos Aires, Paidós.
- Frigerio, G. (2005), *Interpelar y dejarnos interpelar por las teorías*. Buenos Aires, CEM.
- Karol, M., *Identidad, sujetos y subjetividad*. Buenos Aires, CEM.
- MerKlen, D. (2005), *Pobres ciudadanos*. Buenos Aires, Gorla.
- Moscovici, S. (2002), *El campo de la Psicología Social*. Buenos Aires, Paidós.
- Nicastro, S., *La intervención institucional*. Buenos Aires, CEM.
- Skliar, C. (2004), *Y si el otro no estuviera ahí?*. Madrid, Miño y Dávila.
- Schlemenson, S. (2003), *Leer y escribir en contextos sociales complejos*. Barcelona, Paidós.
- Zukerfeld, R. (2000), *PsAn interdisciplinario y salud mental. Desafíos al Ps. An en el SXXI*. Buenos Aires, Polemos.